

Porteños: Filosofía de las Masas.

Juan Meneghini



Capítulo 1

Sociedad Porteña: Filosofía de las Masas.

Encuentro mi republica obviando el concepto de estado y el modelo sociopolitico-socioeconomico, mas bien lo encuentro en las costumbres que unen al pueblo Argentino bajo un mismo estandarte.

Si lo dividimos por regiones nos encontramos con una clara discrepancia entre costumbres, orden social y cultural, en el caso de los porteños hayamos la distópica costumbre de imponer una autocracia sugestiva al resto de las provincias, desprestigiandolas por su caracter pueblerino, lo cual es muy curioso por que Buenos Aires es de las provincias que menos recursos naturales posee, hasta se podría decir que si Buenos Aires fuera un país, sería el mas pobre del mundo.

Gracias a esta naturaleza enriquecida a expensas de los demas que posee tiende a mostrar una superioridad absurda sin discriminar entre argentinos o extranjeros.

El porteño se haya en la cúspide de su comodidad, como si fuera un niño caprichoso que es consentido en su totalidad por el resto de las provincias creando casi por naturaleza una mentalidad despótica y critica para cualquier asunto, con furia de minotauro torea al que no satisface sus deseos, encontrando su Teseo en en el resto del mundo, es por eso que de los porteños que abandonan su patria, muy pocos vuelven a residir en el país.

El porteño tiene como base de su cultura la creencia absurda de ser superior en todos los aspectos al resto del mundo y es que se encuentra dentro de una Alcatraz que con seguridad afirmo, es su misma vida miserable. De ella se desprende un odio constante hacia cualquiera que ose equivocarse, los mas fanaticos del futbol sabran de lo que hablo cuando introduzco como sujeto de analisis a Messi, odiado despues del mundial 2014 por no satisfacer los deseos del pueblo al no traer la copa a casa y ahora, 6 años despues cuando se encuentra al borde del retiro, es adorado por muchos. Este suceso se debe a que el argentino carece del sentido de valorización cuando posee algo, total, simplemente lo posee, a nadie le importa algo que ya tiene por que el argentino, en su corta mentalidad, cree que lo posee todo.

Es por eso que el porteño promedio solo le da valor a lo que en su haber carece, siendo este un simple niño lloron que no puede hacer mas que lamentarse a flor de piel por lo que ya tuvo y ahora no tiene.

Es cultura en Buenos Aires la jerarquía sobre otros sujetos de su barrio, pueblo o ciudad, hay un mas que remarcado sentimiento de odio hacía las

mayorías trabajadoras carentes de estudios incluso entre los ancianos que no poseen estudios manejan un odio intrínseco hacia el pobre principalmente con la gente de las villas, si algo caracteriza al argentino, es que su solidaridad encuentra su auge entre sus pares, su barrio, su clase social, el lugar del que, inconscientemente, siente que forma parte.

En los adultos y mayores este sentimiento se multiplica, tal vez sea por las dictaduras vividas, por las crisis económicas superadas o por la experiencia de guerra, pero su fruto prohibido son las clases sociales más populares. Un porteño adulto tiende a odiar más a un indigente que a un dirigente político, que en su totalidad son los verdaderos James Moriarty de la historia de la patria. Mientras no toques mi nido, está todo bien. Ese egoísmo generalizado es el que vuelve incapaz de cualquier tipo de revolución al pueblo bonaerense, estando hecho para el sometimiento y la vida cómoda, es incapaz de soportar cualquier tipo de cambio y es por esto que el porteño está condenado a la ruina económica constante, se agrava lo que digo cuando nos damos cuenta de que hay solo 4 ciudadanos argentinos que son verdaderamente ricos, mientras en Estados Unidos hay más de 1000, esto es por que además de ser pobre de billetes, el argentino es pobre de mente debido a su costumbre de estudiar conceptos por fuera y creer que los conoce como la palma de su mano, es por su misma incapacidad de amar al prójimo que buscan el amor en nietos e hijos y se encuentran decepcionados cuando estos están insertados en su vida y no tienen tiempo para ellos.

Cuando analizamos a los jóvenes porteños notamos una frase que los caracteriza "sí, ya se" y cito a Sócrates para aclarar mis intenciones remarcando este punto: "No puedes saber que sabes si sabes, por que sabiendo nunca podrás aprender algo nuevo, por eso **Solo se que no se nada.**" En las mujeres jóvenes mayoritariamente encontramos el único atisbo de revolución presente en el pueblo, pero el mismo se ve inhibido por su falta de raciocinio y estrategia diplomática para encontrar una vía que logre satisfacer sus necesidades, a fin de cuentas son manipuladas por magnates que influyen a los líderes de todos los movimientos de jóvenes en el país. Estas jóvenes jamás se darán cuenta de que están siendo manipuladas y siempre servirán a los intereses de alguien por su desinformación y falta de pensamiento crítico, totalmente ausente en la educación argentina que en su totalidad es influenciada por las grandes empresas del país, enseñándoles como formar parte de una empresa, jamás a como pensar y es por esto que siempre serán los Smithers de alguien más.

En el exhaustivo análisis del bonaerense promedio encontramos dos tipos muy definidos de personas, el egocentrista que basa su vida en sus propios deseos cual perro persiguiendo su propia cola y el pobre Athelstan que es esclavo de los deseos del resto, el primero de naturaleza agresiva tiende a mostrar una capacidad de liderazgo que se inhibe únicamente por su incapacidad de ver más allá de su propia cabeza, como un Baka

Brahma cualquiera encuentra su Buda en la misma vida, que lo golpea hasta el cansancio para que el pobre perro vuelva a cometer los mismos errores por lo que su psique lo castigo. En el otro extremo encontramos al esclavo de los deseos de otros y estereotipos impuestos en la sociedad, es mas que comun encontrarse con que mujeres y hombres por igual siguen un estereotipo de conducta, vestimenta y habla impuesto por magoya que determina su vida entera, sin percatarse jamas de esto ni siquiera aunque se lo repitas hasta el cansancio, creyendose Arturo encuentra su Mordred otra vez en si mismo, carente de autocritica solo es un perro que sigue los deseos de otros, sean humanos, programas de tv, carteles publicitarios o portadas de diario.

Si vamos al grano, lo que hace verdaderamente patetico al porteño y bonaerense en genral, es que al no encontrar confort en el mismo tiende a buscarlo en el resto, siendo en muchos casos Iscariotes de cualquier mesías por su falta de compromiso social, su misma naturaleza es egoísta, aunque esto no sea algo propio del recién nacido, es una virtud que adquiere mediante el mecanismo de copia presente en cada ser vivo en este planeta y es que el Argentino busca con fervor el amor en sus amigos o conyuges por que es incapaz de encontrarlo en si mismo, por su falta de amor propio se encuentra displacente ante la paz del yo y busca el amor en el exterior, sin llegar a satisfacer sus necesidades afectivas jamas y cayendo en depresiones cada vez mas profundas. Es la cultura del abandono propio, tendiendo siempre a la traición y el abandono exterior. Quiero confesar que ante todas estas conclusiones de mi propia gente, me siento profundamente avergonzado de ser Argentino.